

lastimado, la pereza de cuerpo ó de alma es mal mucho mayor y atrae consecuencias más sensibles.

Celebro infinito que la corte de Manheim te distinguiere entre tus compatriotas y otros extranjeros, porque es prueba que tu porte y tus modales valían más que los de ellos. Ten por seguro que las personas más bien educadas serán siempre mejor recibidas en todas partes. Los buenos modales son el expediente reconocido en la vida social, lo mismo que la moneda en el comercio: en ambos casos hay un trueque, y nadie se halla más dispuesto á anticipar cortesías á un oso, que dinero á un quebrado. Creo firmemente que las cortes de Alemania te harán mucho bien; su ceremonial y su etiqueta son correctivos y antidotos contra tu negligencia y tu falta de atención. Me figuro que no sería allí bien visto que te tendieses á la larga en un sillón, y que se te tendiera por muy grosero si cuando alguno te hablase dirigieses la vista á otra parte. Del mismo modo que los otros prestan atención á tus discursos, esperan que tú oigas los suyos y debes oírlos aunque sean impertinentes. Considera como máxima de inconcusa verdad, que ningún joven puede hacer progresos en una sociedad si el respeto que por ella tiene no es bastante para obligarle á permanecer con cierto grado de represión.

Como mis cartas se extravían tan á menudo, repetiré en ésta lo concerniente á tus futuras correrías. Cuando te sientas cansado de Berlín, ve á Dresde en donde hallarás á Sir Ch. Williams que te recibirá con los brazos abiertos. Hoy ha comido conmigo y partirá para Dresde dentro de mes y medio. Habla de tí con mucha bondad y atestigua sus deseos de volverte á ver. Como está, por lo que hace á los negocios, en todos los secretos importantes, te impondrá de todos ellos, hasta que fijemos el lugar en que tú y yo debemos reunirnos que será probablemente en Spa.

En cualquier lugar que te hallares, infórmate con particular cuidado de los negocios de Francia; cada día cobran más incremento, y en mi opinión seguirán aumentando. El rey está despreciado y no lo extraño; ha conducido las cosas hasta el punto de ser odiado al mismo tiempo, lo cual rara vez se combina en una misma persona. Se sabe que los incapaces ministros están muy desunidos, y que S. M. vacila entre la iglesia y el parlamento, como el asno de la fábula que pereció de hambre entre dos montones de heno. El amor que profesa á su querida es extremado para separarse de ella, y no lo es menos el temor de perder su alma para gozar plenamente de sus amores. Por un lado tiene

celos del parlamento que podría sostener su poder; por otro se halla beatamente rendido á la iglesia que podría destruirlo. El pueblo está pobre y por consiguiente descontento; los que tienen religión están divididos en sus doctrinas que es lo mismo que decir que se odian todos. El clero no perdona nunca, y mucho menos perdonaría al parlamento que por su parte parece poco dispuesto á perdonar á su adversario. El ejército toma, aunque sólo en idea, alguna parte en estas disputas, y día vendrá en que se mezcle de hecho. Aunque los ejércitos sean el apoyo servil del poder absoluto, lo sostienen hoy y lo destruyen mañana, cambiando á menudo las manos en que les place depositarlo. Este fué el caso de las cohortes pretorianas que asesinaban á los monstruos que ellas mismas habían elevado para oprimir á los hombres. Los genizaros en Turquía y los regimientos de guardias en Rusia hacen en el día lo mismo.

La nación francesa discurre libremente, cosa que jamás había hecho, sobre materias de religión y de gobierno, y comienza á ser *syregiudicata*: los oficiales hacen lo mismo. En una palabra, existen actualmente en Francia, y tomarán cada día mayor cuerpo, todos los síntomas precursores á los grandes cambios y á las revoluciones. Me alegro que así sea, porque el resto de la Europa estará más tranquilo y tendrá tiempo para reponerse de sus pérdidas. La Inglaterra carece de hombres y de dinero y necesita descanso; la república de las Provincias Unidas lo necesita en mayor grado. Las otras potencias no pueden bailar cuando ni la Francia ni los Estados pueden pagar la música como es costumbre.

El primer sacudimiento que á mí parecer habrá en Europa, será con motivo á la corona de Polonia, á la muerte del rey actual, y por lo tanto deseo á S. M. muy buenas pascuas y una larga vida. Basta de política extranjera; pero le encargo que mientras permanezca en Alemania te informes de todas las discusiones y dificultades que las diferentes guerras han ocasionado entre los electores Bávayo y Palatino. A Dios.

LONDRES, 15 de Enero de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibo en este momento tu carta de Munich de 26 del pasado. Ahora que te veo felizmente libre de los peligros y de las dificult-

tades de tu viaje de Manheim, me alegro mucho de que los hubieses encontrado.

*Condisee i diletti
Memoria di pene.
Ne sa che sia bene
Chi mal non soffi.*

Estos accidentes son ligeros comprobantes de los peligros y dificultades que debes esperar en tu grande y espero, largo viaje en el mundo. El camino presenta trechos sembrados de abundantes flores y perspectivas llanas y encantadoras; pero temo que la mayor parte del terreno sea muy desigual, ocupado de malezas y espinas y cruzado de torrentes. Corta las flores que hallares en tu sendero, mas al mismo tiempo precávete contra las zarzas que las rodean, ó que ciertamente vendrán después de ellas. Te agradezco el jabali que me has dedicado. Ahora que está muerto, estoy seguro de que se *dejará comer*, aunque no de que habría yo tenido en combate tan singular, el valor que mostraste haciéndole morder el polvo como los héroes de Homero.

Si algunos accidentes de las aguas ó de los malos caminos no te detienen en Munich, no me imagino que las diversiones lo consigan; creo que más bien las solicitarás en el carnaval de Berlin, y en tal suposición dirijo esta carta á tu banquero en aquella ciudad. Te encargo otra vez que mientras permanezcas en ella tengas cuidado de oír, conocer y observar todo. El príncipe más hábil de Enropa es sin duda objeto digno de atención, y sus más pequeñas acciones, como los menores dibujos de los grandes pintores, tienen su valor y muy considerable.

Lee atentamente el código *Frederico*, é infórmate de los buenos efectos que ha producido en la parte de su reino en que se ha adoptado, y de donde ha desterrado las cavilaciones, trampas y caos de las antiguas leyes. Desearía que tuvieses una hora de asueto diariamente para leer algún buen autor italiano, y para conversar en esta lengua con nuestro digno amigo *il signor Angelo Cori*, lo cual servirá para que no la olvides y aun para que te perfecciones.

Vive, permanece y elévate en medio de todas esas cortes; acostúmbralas de tal modo á tu figura que no te vean como á extranjero. Observa el tono que reina en ellas y aun adopta sus mismas tendencias y locuras, porque las hay allí como en todas las cortes. De todos modos quédate en Berlin hasta que yo no te informe de

la llegada de Sir. Ch. Williams á Dresde, en donde sin duda no querrás presentarte antes que él, y á donde podrás ir en su busca cuando te parezca. Es sujeto que muestra mucha bondad y afecto por ti, y tengo razones para creerlo sincero.

Acaban de publicarse las obras del difunto Lord Bolingbroke, y me he engolfado en estudios filosóficos que hasta ahora me habian ocupado muy poco, convencido de la futilidad de estas investigaciones. He leído su *Ensayo filosófico* sobre la extensión de los conocimientos humanos, en que prueba claramente con la más rica elocuencia, lo que puede y no puede el espíritu humano: que nuestra inteligencia ha sido sabiamente calculada para el lugar que ocupamos en este planeta, y para el auxilio que formamos en la cadena universal de las cosas; pero que no somos capaces de aquel grado de ciencia que nuestra curiosidad ambiciona, y nuestra vanidad nos persuade á veces que hemos alcanzado (a). No te recomiendo que leas esta obra; pero cuando regresares aquí, daré por pasto habitual á tus meditaciones todos aquellos escritos suyos relativos á nuestra historia y á nuestra constitución.

La lectura, que siempre ha entrado en el número de mis placeres, aun en tiempo de mi mayor disipación, es en el día mi único recurso, y temo contentar mucho mi inclinación á costa de mis ojos. ¿Pero qué quieres que haga? Es menester que me ocupe de alguna cosa, porque la ociosidad me es imposible. Mis oídos cada día me son más inútiles, y mis ojos consiguientemente más necesarios; yo no quiero economizarlos como un miserable, y más bien gusto arriesgarme á perderlos que dejar de gozar el placer que me procuran.

Te encargo que me comuniqués todas las particularidades de tu recibimiento en Munich y en Berlin. Creo que serás bien acogido en esta última ciudad, porque S. M. Prusiana sabe que en todo tiempo he admirado y respetado sus grandes y variados talentos. Á Dios.

(a)

Folle chi sa sperar
Che del ciel possa un di
Gli arcani penetrar
La mente umana.
Allor che nel futuro
Piú crede ella veder,
Allora è che dal ver
Piú s'allontana. (METASTASIO.)

Tr.

LONDRES, 4^o de Febrero de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Ayer recibí tu carta del 12 escrita en Munich, y en vista de ella te dirijo allí la presente, aunque encaminé mis tres últimas á Berlín en donde supongo las encontrarás á tu llegada. Pues que no sólo estás bien establecido, sino *enjaulado* en Munich, has hecho bien de no moverte. Los lugares no se conocen con sólo verlos, sino conversando familiarmente con las gentes de distinción. No quisiera yo hallarme en lugar de ese prodigio de hermosura que debes conducir en la corrida de trineos, y me inclino á creer que corre gran riesgo de que le quiebres los huesos. Espero que habrás adaptado tu carro al carácter de la bella. Si es de disposición colérica é impetuosa, como suelen serlo las bellezas, la colocarás sin duda en un carro en forma de león, de tigre, dragón ó de cualquiera otro animal furioso y terrible: si es sublime y desdenosa, como es probable, porque sin duda es de alta categoría, me imagino que la introducirás en un cisne magnífico ó un pavo soberbio; pero si es el modelo de la ternura y de la amabilidad, tendrás sin duda cuidado de que las amorosas tortolillas revoloteen alrededor de su cuello. Por sentado que has preparado tus lemas para esta ocasión; pero si no has sido tan precavido, encontrarás multitud de ellos en los *Entretiens d'Ariste sur les devises*, obra del padre Bouhours. No te diré esta vez, como el padre en Ovidio: *Parce, puer, stimulus; et fortius utere loris*.

Si esta carta te encuentra aún en Munich, te encargo que presentes mis cumplidos á M. Burriah, á quien estoy muy reconocido por las atenciones que te ha mostrado: cierto es que yo procuré servirle cuanto estubo en mi mano, pero también lo es que hice servicios á varios otros que ni los han retribuido ni recordado.

Me he visto bastante indispuesto estos últimos quince días con una enfermedad como la que tuviste en Carniola, *arboristis vaga*; afortunadamente no me ha atacado al pecho; sólo se ha dejado sentir en mi brazo derecho en donde ha establecido su imperio; y del mismo modo que en los gobiernos tiránicos, las partes más remotas resienten su severidad. Cuando partió el último correo no me hallaba capaz de tener la pluma; supliqué á M. Grevenkop, que te escribiese en mi lugar y su carta fué encaminada á Berlín. La viveza del dolor disminuye, pero todavía siento algunas pun-

zadas en la espalda, que temo me atormente aún por largo tiempo. Es menester considerar y seguir el consejo de Horacio *quid valeant humeri, quid ferre recusent*.

En algunas de mis últimas dirigidas á Berlín (a), te cumplimiento justamente por los grandes y recientes progresos que has hecho en el género epistolar. Las cuatro ó cinco últimas cartas que me has escrito están muy bien redactadas, y la que dirigiste á M. Harte con motivo á la entrada de año es muy preciosa. Le agradó tanto que me la envió de Windsor inmediatamente después deberla leído. Este talento, necesarísimo en el curso de la vida, se adquiere haciendo esfuerzos del mismo modo que todas las habilidades, excepto la poesía que es un don natural.

Mi brazo y el papel me aconsejan que concluya deseándote muy buenas noches.

LONDRES, 12 de Febrero de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Te dirijo la presente á Berlín y sentiría mucho que se extrañase, porque pienso que la leerás con tanto placer como yo al escribirla. Pongo en tu conocimiento que después de algunas dificultades podemos contar por seguro que tendrás un lugar en el próximo parlamento, y esto sin oposición y sin la menor necesidad de que lo solicites en persona. Además, debo decirte que esta fortuna la debemos particularmente á la amistad de M. Eliot, porque te propondrá junto con él, en el distrito de su pueblo menos dudoso. Siendo imposible obrar con más celo y amistad que M. Eliot en todo este negocio, soy de parecer que por el primer correo le escribas una carta de agradecimientos, pero ardientes y juveniles y no tibios ni aventados; puedes dirigirle y se la enviaré á Cornualla en donde está actualmente.

Seguro ya de ser senador, me atrevo á decir que no te propones entrar en el número de los *pedarii senatores et pedibus ire in sententiam*. Como la cámara de los comunes es el teatro en que debes figurar y crecer para el mundo, es necesario que te decidas á ser actor y no *persona muta*, que equivale exactamente á despabilador en los otros teatros. Todo el que no brille allí, vivirá

(a) Estas cartas no se han encontrado.

obsuro, despreciado y sin importancia; y no puedes concebir cuán fácil sería á un hombre que sólo contase con la mitad de tu talento y de tu saber, brillar en aquella asamblea si así lo quisiese. La receta para hacer un orador, y un orador aplaudido, es corta y fácil. Toma de sentido común *quantum sufficit*; agrega una poca de aplicación á las reglas y usos de la cámara; expon los pensamientos que te ocurren bajo nueva luz, y mezcla todo esto con una buena dosis de pureza y elegancia de estilo. Persuádetete de que la mayor parte de los hombres no analizan ni van hasta el fondo; son incapaces de pasar más allá de la superficie; todos tienen sentidos que es necesario seducir, pero son pocos los que poseen una razón que se deba contentar. La actitud y las gesticulaciones graciosas encantan sus ojos, y la dición elegante arrebató sus oídos; para ellos un razonamiento sólido sería trabajo perdido. Estoy convencido, no sólo por teoría sino por experiencia, de que, suponiendo un poco de sentido común, lo que se llama un *buen orador*, es lo mismo que un buen zapatero, y que ambos oficios pueden adquirirse con el mismo grado de aplicación. Trata pues, por el amor de Dios, de que este oficio sea por ahora el grande objeto de tus pensamientos y no lo pierdas nunca de vista. Concentra toda tu alma al estilo sea cual fuere la lengua que hables ó escribas; elije las mejores expresiones y piensa en la más feliz colocación de las frases. Todas las veces que dudares de la propiedad ó elegancia de una palabra, consulta tu diccionario ó algún buen autor; ó bien solicita una persona que sepa esta lengua perfectamente. La propiedad y la elegancia de la dición llegarán en poco tiempo á serte tan familiares que no te costará ningún trabajo encontrarlas. Habiendo declarado que este talento es mecánico y de fácil adquisición para todo el que lo solicita con empeño, no hay mucha vanidad en decir que, penetrado desde temprano de la importancia de este objeto, lo atendí desde joven hasta tal punto, que actualmente me costaría más trabajo hablar ó escribir sin elegancia, que el que me tomé para preservarme de un mal lenguaje. El difunto Lord Bolingbroke hablaba todo el día, sin el menor esfuerzo, con la misma elegancia que aparece en sus escritos. ¿Por qué? No por un don particular del cielo, como él mismo me lo dijo muchas veces, sino por la constante atención que prestó á su estilo.

Me acuerdo que desde que me hallaba en la universidad de Cambridge y leía trozos de elocuencia antigua y moderna, que era mi principal estudio, tenía costumbre de escribir los pasajes

que me hacían más sensación, y los traducía lo mejor y más elegantemente que podía. Si el original era latino ó francés, lo traducía en inglés; si inglés, lo vertía en francés. Por esta práctica de muchos años no sólo formé y perfeccioné mi estilo, sino que imprimí en mi alma y mi memoria los mejores pensamientos de los autores selectos. El trabajo era corto y el provecho muy grande como lo experimenté. En una palabra, conoces actualmente tu objeto; prosíguelo sin tregua; da de mano á cualquiera cosa que no se retiera ó no esté ligada á la acción principal. Tu feliz suceso en el parlamento allanará todas las demás dificultades; no se te negará empleo en tu patria ni en el extranjero con tal de que pases por la puerta de Westminster (a).

Puedo ya decir que estoy enteramente restablecido: sólo me falta el vigor de alma y de cuerpo y cuento con que Spá ó Aix-la-Chapelle contentarán mis deseos. Ya no veo las horas de saber el recibimiento que se te hace en Berlín, que me imagino será de lo más benévolo. Á Dios.

LONDRES, 15 de Febrero de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Con verdad puedo aplicarte ahora estas palabras *nullum inueni abest, si sit prudentia*. Estás seguro de ser, tan pronto como tu edad lo permita, miembro del parlamento, único camino para figurar y hacer fortuna en este país. Cierto es que aquellos que son educados para profesiones particulares y que se distinguen en el ejército, la armada ó la abogacía, pueden encumbrarse por sí mismos hasta cierta altura en fuerza de su mérito; pero también observarás que nunca llegan á tocar la cima sin el socorro de los talentos parlamentarios. El medio de que te distingas en la cámara, como te dije en mi anterior, es mucho más fácil de lo que creo te imaginas. Un poco de práctica en los usos de la asamblea te hará conocer muy pronto la *rutina* del oficio, y una estricta atención á tu estilo hará de ti en poco tiempo un *buen orador*. El vulgo contempla al hombre célebre por su elocuencia, como un fenómeno, como un ser sobrenatural que ha recibido

(a) Edificio en donde se reunía el parlamento.

un don particular del cielo; lo mira con asombro cuando se presenta en los paseos y exclama: ¡aquel es (a)! Estoy seguro de que tú lo mirarás bajo su verdadera luz, y *nulla formidine*. Lo consideraría únicamente como un hombre de buen sentido, que agrega á los pensamientos de todo el mundo las gracias de la elocución y la elegancia de estilo. Cesaría entonces el milagro y te convencerías de que con igual estudio y aplicación á los mismos objetos, podrías ciertamente igualar y aun sacar ventaja á este prodigio. Sir W....., que no tiene la cuarta parte de tus talentos ni la milésima de tus conocimientos, se ha elevado gradualmente á los mejores empleos del reino, sólo por la fluidez de su lengua. Ha sido Lord del admirantazgo, Lord de la tesorería, ministro de la guerra y actualmente vicetesorero de Irlanda; y todo esto con una reputación marchita por no decir tiznada. Representate la cosa tal cual es en realidad, de fácil alcance; procura únicamente que tu pecho abrigue una poca de ambición por este objeto y un poco de vigor para alcanzarlo y respondo del suceso. Cuando tenía yo menos edad que tú, resolví en mi alma figurar en el parlamento y distinguirme en él hasta donde pudiese. En consecuencia, jamás perdí de vista este objeto ni descuidé ninguno de los medios que me parecían propios para alcanzarlo. Lo logré hasta cierto grado y, te lo aseguro, sin mucho trabajo y sin talentos superiores. Los jóvenes son naturalmente propensos á apreciar los hombres y las cosas en más de lo que valen, porque carecen de experiencia; pero á medida que los conozcas mejor los estimarás menos; verás que la razón, que siempre debía conducir á los hombres, rara vez lo hace, y que sus

(a) Nada perdonaba este padre para hacer de su hijo un perfecto orador. El mismo había probado cuán dulce es para la vanidad humana que los ojos del público busquen al orador afamado, y esta vanidad era la que trataba de despertar en su hijo. En todos tiempos los hombres superiores se han manifestado muy sensibles á tan grata distinción. Entre los antiguos, ser señalado con el dedo, era por lo regular una especie de homenaje, que sólo la estimación pública podía hacer gozar al que lo recibía: *Pulchrum est digito monstrari*, dice Percio en su sátira 4^a. Demóstenes, señalado con el dedo por una vendedora de legumbres que decía á su vecina: *mira, aquel es*, no pudo retener ciertas expresiones de vanidad. Este era también el flaco de Horacio el cual dijo á uno de sus protectores que á él le debía el honor de ser señalado con el dedo por los transeúntes:

*Tantum numeris hoc tui est
Quod monstr digito prateruentium.*

Tr.

pasiones y sus debilidades usurpan por lo común su asiento y tienen las riendas en su lugar (a); notarás que los más fuertes tienen muchos lados débiles, y que sólo son reputados tales en comparación á la más débil *manada*. Con algunos defectos menos, su fuerza consiste en sacar partido de las innumerables fragilidades del común de los hombres; siendo más dueños de sí mismos, subyugan más fácilmente á los otros; se dirigen á sus flaquezas, á sus sentidos, á sus pasiones, jamás á la razón; por consiguiente, rara vez dejan de triunfar (b). Analiza pues estos grandes caracteres que gobiernan y que aparecen perfectos á los ojos del vulgo, y verás que el gran Bruto fué un bandido en Macedonia, el gran cardenal de Richelieu un postastro celoso, el gran duque de Marlborough un avaro (c). Hasta que no conozcas por experiencia á la especie humana, no sé que haya hombre

(a) Monseñor Turchi dice:

Basta che il cuore prenda interesse in qualche cosa per rendere vacillante e malsano il più giusto intendimento. Vedrete degli uomini che hanno un'ammirabile drittura di spirito, un'esattezza di ragione eccellente, capaci di entrare a piè franco nei segreti della natura e viluppar con chiarezza ciò che avri di più imbrogliato nelle scienze. Dubitano di ciò che è dubbioso, affermano ciò che è vero, negano ciò che è falso, dimostrano ciò che è sicuro. Ma che? Metteli in una lite, in un affare, in un interesse che vivamente li tocchi e ponga in movimento una forte loro passione: sono altri uomini; la drittura del loro spirito gli abbandona, la ragione si storce a grado dei desiderii, e l'evindenza non si misura che colla propia utilità. A sentirli parlare direste che han perduto il buen senso. E ciò donde nasce? Nasce da questo solo, che il cuore si è impossessato dell'intelletto e lo anima e lo conduce.

(b)

Les hommes de tous temps, jugeant sans connoissance
Par un faux éclat prévenus,
Ont souvent pris pour des vertus
Ce qui n'en est que l'apparence.
Parmi ces illustres mortels,
Quelquesfois ceux que l'on encense
Ne sont que de grands criminels
A qui notre seule ignorance

Au lieu de châtimens décerne des autols.

(L. M.)

(c) Monsieur de Mery dice: Il y a certaines gens de l'élevation desquels on a peine à se rendre raison. Ne croyez pas qu'il leur ait fallu pour cela des efforts de génie, ce sont des hommes fort ordinaires; mais ils ont su céder au temps et saisir l'occasion aux cheveux:

Cacher tous ses défauts dans une nuit profonde,
Des vertus qu'on n'a pas se parer, se venir,
C'est à quoi se réduit la science du monde,
Le seul moyen de parvenir.

ó cosa que pueda darte de ella una idea más justa que el duque de Larochefoucauld. Temo que su librito de *Máximas*, que te aconsejo recorras un instante todos los días de tu vida, sea un retrato muy fiel de la naturaleza humana. Confieso que parece deprimirla, pero mi experiencia no me ha convencido de que lo haga injustamente (a).

Apliquemos ahora esto á mi primer punto. Estas consideraciones no sólo debían excitar todos tus esfuerzos para figurar en el parlamento, sino inspirarte plena confianza de que lo lograrás. Para gobernar á los hombres no debe uno encarecerlos, y para agradar á un auditorio no debe estimarse en más de lo que vale. Cuando yo entré por primera vez en la cámara de los comunes, me figuré esta asamblea como un senado venerable, y sentí un temor mezclado de respeto; mas luego que progresaron mis conocimientos, el respeto se desvaneció, y reconocí que entre quinientos sesenta miembros, apenas hay treinta que escuchen la razón, y que todo lo demás es *pueblo*; que estos treinta no exigen más que simple buen sentido en términos selectos, y que los demás sólo reclaman frases fluidas y armoniosas sin ocuparse de la esencia del discurso, con orejas para oír pero con poco buen sentido para juzgar. Estas consideraciones me hicieron hablar la primera vez con poco embarazo, la segunda con más osadía y la tercera con completa seguridad. No volví á inquietarme sobre este punto, y sólo atendí á la elocución y al estilo, presumiendo, sin mucha vanidad, que tenía yo suficiente buen sentido para no decir disparates. Fija fuertemente en tu espíritu estas tres verdades: primera, que te es absolutamente necesario hablar en el parlamento; segunda, que esto no exige más que una poca de atención humana sin ningún don sobrenatural; y tercera, que te asisten poderosas razones para creer que hablarás bien. Este será el principal asunto de nuestra plática cuando nos veamos, y si quieres seguir mi consejo, respondo del resultado.

Pasemos ahora de las cosas grandes á las pequeñas, transición que me parece fácil, porque nada de lo que puede ser útil es pequeño á mis ojos. Espero que tienes gran cuidado de tu boca y de tus dientes, que los limpias todas las mañanas con una

(a) Un autor competente ha dicho también de La Rochefoucauld :
Ce philosophe, expert dans l'art de nous connaître,
Peint l'homme tel qu'il est et non tel qu'il doit être.

Tr.

esponja, agua caliente y algunas gotas de *arquebuse*, sin dejar por eso de lavarte la boca después de cada comida. Insisto en que jamás te sirvas, en lugar de limpiadientes, de ninguna materia sólida que pueda destruir el barniz de tu dentadura, y lastimar tus encías. Hablo según el dictado de una desgraciada experiencia. Cuando casi tenía tu edad, descuidé mis dientes y se me dañaron; después el deseo de hacerlos parecer hermosos me indujo á servirme de instrumentos de hierro que me los acabaron de echar á perder, de modo que apenas me quedan ahora seis ó siete. Esta mañana he perdido uno, y de aquí viene mi recomendación.

He recibido el terrible jabali aterrado por tu más terrible brazo. No lo he gustado aún, porque mi humilde régimen no va hasta allá. El difunto rey de Prusia que mataba muchos jabalíes, tenía la costumbre de obligar á los judíos á que se los comprasen á precio muy subido, aunque no los comían, de modo que pagaban los gastos de su tren de montería. Su hijo tiene máximas de gobierno mucho más equitativas, como lo prueba el *código Frederico*.

Espero que actualmente te hallas en Berlín tan bien anclado como estabas en Munich, de todos modos es seguro que lo estarás en Dresde. Á Dios.

LONDRES, 26 de Febrero de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

He recibido tus dos cartas del 4 de Munich y del 11 de Ratisbona, pero no la de 31 de Enero á que te refieres en la primera. La incertidumbre ó la negligencia de los correos tiene la culpa de los contratiempos que has sufrido entre Munich y Ratisbona; porque si hubieses recibido mis cartas regularmente, habrías sabido, antes de partir de Munich, mi opinión de que permanecieses en esta ciudad, puesto que te complacias en ella. De todos modos hiciste mal de moverte con tiempos tan infernales y por tan malos caminos; porque en ningún caso debías imaginarte que mi empeño de que fueses á Berlín era tal que debías aventurarte á quedar sepultado en la nieve.

Por lo que hace á nuestra entrevista voy á trazarte mi plan para que con arreglo á él formes el tuyo. Me propongo partir de aquí la última semana de Abril, tomar las aguas de Aix-la-Chapelle durante algunos días, pasar de allí á Spá hacia el 13 de

Mayo, en donde permaneceré dos meses á lo sumo, después de lo cual regresaré en derechura á Inglaterra. Como es probable que no haya un mortal en Spá mientras esté yo allí, y que la estación de moda no comienza sino á mediados de Julio, no querría que vinieses á enclaustrarte conmigo y algunos capuchinos en aquel desagradable lugarejo; sino que te aconsejo que permanezcas en donde te hallares mejor hasta la primera semana de Julio, en que te pondrás en camino para unirme á mí en Spá, ó encontrarme en el camino de Lieja á Bruselas. Basta de viajes.

Como has escrito que te envíen de Berlin todas las cartas que te he dirigido, vas á recibir volúmenes enteros. No quiero repetir lo que contienen, excepto la recomendación de que me envíes una carta de agradecimientos cordiales y ardientes, para M. Eliót, que te ha propuesto con las mayores señales de amistad, para su pueblo de Liskeard, en donde serás electo en su compañía sin sombra de oposición ni dificultad.

Ahora que vas á ser hombre de negocios, deseo con todo mi corazón, que principies á ser hombre de método. Nada contribuye tanto á facilitar y despachar los negocios como el orden, y debes observarlo en tus cuentas, en tus lecturas, en la distribución del tiempo; finalmente en todo. No puedes concebir cuánto tiempo ahorrarás por este medio, ni el grado de perfección que acompañará á todo lo que emprendas. No fueron los gastos, sino desorden inaudito, el que sumergió al duque de Marlborough en esas enormes deudas que todavía no se pagan. Los embarazos y la confusión del duque de Newcastle no vienen del número de los negocios, sino del poco método que guarda en ellos. Sir R. Walpole, que se vió diez veces más atareado, nunca parecía estarlo, porque observaba orden en todo. La cabeza de un hombre de negocios que no guarda orden ni método, es propiamente aquella *rudis indigestaque moles quam dicere chaos*.

Como debes estar convencido de tu desarreglo y extremada negligencia, espero que formarás la resolución de no ser así en lo sucesivo. Vencete á ti mismo observando algún método por sólo quince días, y me atrevo á asegurar que después no querrás abandonarlo, porque habrás palpado la utilidad y las comodidades que trae consigo. El método es la gran ventaja que los legistas tienen sobre los demás cuando hablan en el parlamento; porque viéndose obligados por necesidad á observar en sus alegaciones en los tribunales de justicia, se habitúan á él y lo

usan en todas ocasiones. Sin lisonja puedo decir que el orden, el método y un espíritu más activo, es todo lo que le falta para hacer con el tiempo gran papel en la carrera pública. Tienes más conocimientos positivos, más talento para conocer los caracteres y mucha más discreción de la que es común en tu edad, y más ciertamente de la que yo tenía entonces. Experiencia no puedes tener todavía, y por lo tanto hasta que no la adquieras debes confiar en la mía. Soy un viajero antiguo y conozco todas las veredas y caminos; no puedo extraviarme por ignorancia, y estás muy seguro de que no lo he de hacer á propósito.

Puedo asegurarte que no llegará la ocasión de que dirijas nada á mi Excelencia etc. El reposo y una vida retirada fueron de mi elección hace algunos años, cuando conservaba todos mis sentidos, con salud y vigor bastante para soportar los negocios públicos, pero ahora que he perdido el oído y que mi constitución declina diariamente, veo esta tranquilidad como mi único refugio. Me conozco á mi mismo, ciencia rara, puedo asegurártelo; sé lo que puedo y lo que no puedo, y por consiguiente lo que debo hacer (a). No debo ni quiero volver á los negocios cuando soy menos á propósito para ellos que al tiempo de dejarlos. Tampoco pienso volver á Irlanda en donde haría necesariamente una figura muy diversa de la que hice otras veces. Mi orgullo se mortificaría demasiado al presentar al público mi sordera y mis achaques. La vista y el oído, estos dos sentidos tan necesarios, no sólo deben ser buenos, sino espertos para los negocios de un gobernador de Irlanda, y estos negocios si los ha de desempeñar por sí mismo, requieren ambos sentidos en su mayor perfección. El duque de Dorset no manejaba por sí mismo sus negocios, sino que los abandonó á sus favoritos, y de aquí resultó la confusión en que sabes dejó los negocios de Irlanda; yo desquichaba todo por mí mismo, sin favorito, sin ministro y sin querida; y por eso mi administración fué tan suave y tranquila. Me acuerdo que cuando nombré por secretario mío al difunto M. Liddel, todos se sorprendieron, y algunos de mis amigos me representaron que no era hombre de negocios, sino un joven amable y bien criado. Yo respondí, y con verdad, que por esta razón lo había elegido, resuelto como estaba á despachar todos los negocios por mí mismo, sin

(a) E cosa in questo mondo d'importanza assai conoscer seè stesso, e saper misurare le forze del animo e dello stato suo.

siquiera dar lugar á que se sospechase que tenía un ministro (a); porque tal se considera al secretario del gobernador de Irlanda, y las más veces con razón, si reúne la circunstancia de ser hombre inteligente. Además, me tengo ahora como *emeritus* en la carrera en que he sido empleado cerca de cuarenta años. Te cedo todo esto; aplícate como yo lo hice durante este tiempo y entonces caerá bien que pases el resto de tus días en un retiro filosófico, entre tus libros y tus amigos (b). Los ministros y las bellezas notan rara vez el progreso de su decadencia, y confiando mucho en que continúan brillando en su meridiano, cae sobre ellos el desprecio y el ridículo. Yo me he retirado á tiempo *utí convina satur*, ó como Pope dice más propiamente:

E'er tittering youth shall shove you from the stage (c).

No aspiro á nada más que á guiar tu ambición y verme revivir en ti; quiero ser tu mentor, y con tus conocimientos y talentos te prometo que irás lejos. Pon de tu parte actividad y atención y yo te indicaré los objetos. Confieso que sólo temo una cosa, que por lo regular es la que menos se teme en hombres de tu edad, y es la indolencia; si caes en ella, quedarás sepultado para toda tu vida en una obscuridad despreciable; no te permitirá hacer cosas que merezcan ser escritas ó escribir otras que merezcan ser leídas; y sin embargo, todo ser racional debe aspirar á uno ú otro. Yo miro la indolencia como una especie de *suicidio*; porque el hombre es espiritualmente destruido, aunque los apetitos del bruto puedan sobrevivir. Acostúmbrate pues desde temprano á ser activo y diligente; no difieras para mañana lo que puedas hacer hoy; no hagas nunca dos cosas á la vez; prosigue tu objeto sea el que fuere sin tregua, y considera las dificultades, si son superables,

(a) El nuevo virrey dijo á este sujeto: Querido amigo, yo no quiero primer ministro: percibirá Vd., si gusta, el sueldo y los honorarios de su empleo; pero expresamente le prohibo toda otra ocupación oficial. (*Revista Americana.*)

(b) On peut jouir en paix, dans l'hiver de la vie,
De ces fruits qu'au printemps semait notre industrie;
Courtisans de la gloire, écrivains ou guerriers,
Le sommeil est permis, mais c'est sur des lauriers.

(VOLTAIRE.)

(c) Antes que la burlona juventud venga á echaros del teatro.

Tr.

como propias para avivar tus esfuerzos y no para mitigarlos. La perseverancia produce efectos sorprendentes.

Desearía que te acostumbrases á verter al inglés tres ó cuatro renglones todos los días de cualquier idioma, pero con corrección y elegancia. No te puedes imaginar hasta qué punto perfeccionarías tu estilo dedicando á esta ocupación un cuarto de hora diariamente. Esta carta es tan larga que apenas te dejará este cuarto de hora el día que la recibas; te deseo pues buenas noches.

LONDRES, 8 de Marzo de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Un grande é inesperado acontecimiento acaba de ocurrir en nuestro mundo ministerial. M. Pelham murió el lunes último de una fiebre pútrida, ocasionada por una corrupción general en la masa de la sangre que había producido úlceras en el pulmón. Lo he sentido como un antiguo amigo, como pariente inmediato y como hombre privado, con quien he vivido muchos años bajo el pie más amistoso y familiar. Se ocupaba mucho del bien público, y era incorruptible en un puesto en que la corrupción es contagiosa. Si no era un ministro ruidoso, emprendedor y aventurador, tenía ideas seguras, y esto vale más á mis ojos. Los ministros brillantes como el sol, que manan muchas veces en su mediodía. En nuestro sistema de gobierno prefiero un ministro de templado resplandor. Todavía no se ha designado quién le sucederá, á lo menos públicamente. Bien te imaginarás que son muchos los aspirantes á este destino, y muy pocos los capaces de desempeñarlo. Se habla de varios, según los deseos de las personas interesadas ó las conjeturas de los ignorantes. De quien más se habla es de M. Fox, que se halla fuertemente sostenido por el duque de Cumberland. También se habla mucho de M. Legge y del Dr. Lee, como favorables á la política é intereses del canceller y del duque de Newcastle. Si se eligiese á alguno de estos últimos, creo que no habría grandes alteraciones; pero si prevalece M. Fox, su elevación será, en mi opinión, adversa al duque de Newcastle. Entretanto, las conjeturas en el aire de los políticos voluntarios, y la ridícula importancia que en estas ocasiones se dan los necios con sus miradas graves y su significativo encogimiento de hombros, divierten á un espectador desinteresado, cual soy yo, gracias á

Dios. Fulano *sabe algo*, pero todavía no está autorizado para decirlo; mengano conoce lo cierto de buena tinta; zutano se frota las manos congratulándose por el grado de intimidad que lleva hace tiempo con todos los candidatos, aunque quizá no ha hablado dos veces á ninguno de ellos. Finalmente, en esta especie de crisis, la vanidad é interés y el absurdo, se muestran bajo la perspectiva más ridícula. El que como yo ha estado largo tiempo detrás de los bastidores, gusta más de la representación que los que sólo la ven desde los palcos y los corredores. Yo conozco toda la maquinaria del interior, y puedo reir á mis anchas de la necia admiración y de las extrañas conjeturas del público alucinado. Creo que este accidente no desvirtuará en nada tu elección, que se halla asegurada con la de tu amigo M. Eliot, porque sea cual fuere el ministro nombrado, presumo que tendrá bastante consideración por mí para no cambiar un arreglo de esta especie, que no puede comprometerlo personalmente.

Acabo de saber en este momento, y téngolo por cierto, que M. Fox debe ocupar el puesto como primer comisario del tesoro. Tu amigo M. Yorke, actualmente en la Haya, debe suceder á M. Fox como secretario de la guerra. No siento esta promoción de M. Fox, porque nos hemos llevado muy bien, y siempre lo he encontrado pronto á hacerme pequeños servicios. Es franco y caballeroso en sus modales; creo que será tu amigo, hasta cierto punto, por consideración á mí; si en lo sucesivo puedes lograr su amistad por aprecio á tu persona, tanto mejor. Nada más puedo decirte por ahora. Á Dios.

LONDRES, 15 de Marzo de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Nos hallamos aquí en medio de un segundo invierno; el frío es más riguroso y la nieve más alta que en el primero. Presumo que el tiempo no es más clemente en Alemania, y por lo mismo espero que te hallas quieto y bien caliente en alguna regular ciudad, y que no te aventurarás á un segundo entierro en la nieve después de tu resurrección del primero. Debo creer que tus cartas no han podido atravesar la nieve, porque no he recibido ninguna después de la del 12 de Febrero de Ratisbona. Esta ignorancia me inquieta tanto más, cuanto que temo que tu caída

haya tenido consecuencias sensibles que no previste al principio.

Antes de ayer se levantó una escena del telón de nuestro teatro político, y presentó una escena no esperada por el público. El duque de Newcastle ha sido declarado comisario del tesoro, M. Fox secretario de estado en su lugar, y M. Legge secretario de hacienda. Los puestos de tesorero de la marina y de ministro de la guerra, vacantes por la promoción de M. Fox y de M. Legge, deben quedar reservados *in petto* hasta la disolución del parlamento, que probablemente se verificará la semana entrante, á fin de evitar los gastos y los embarazos de reelecciones inútiles; pero se creía generalmente que el coronel Yorke sucedería á M. Fox, y M. Grenville á M. Legge. Bien concebirás que este plan era más bien un expediente de circunstancias para asegurar las elecciones del nuevo parlamento y someterlo cuando se reuna á los intereses é inclinaciones del duque de Newcastle, que un plan de administración sólido y permanente. Tal arreglo se anuló ayer. M. Fox, que había aceptado los sellos con disgusto el día anterior, los rehusó ayer con aire menos complaciente. Su objeto era ser primer comisario del tesoro y ministro de hacienda, y por consiguiente, tener alguna influencia en la elección del nuevo parlamento, y después mucha más en su dirección. Esta forzosa consecuencia de sus miras fué precisamente lo que las frustró. El duque de Newcastle se mostró más dispuesto á que se le confiase la secretaría de estado que la elección del nuevo parlamento; y considerada su situación, se manejó discretamente; mas si M. Fox ha ó no obrado con prudencia rehusando los sellos, es punto que no puedo resolver. Si se halla, como lo supongo, animado de cierto espíritu de venganza, y lo creo poco escrupuloso en los medios de satisfacerla, habría podido conseguirlo con más seguridad de secretario de estado y asistiendo constantemente en el gabinete, que quedándose de simple particular á la cabeza de una oposición; pero veo que todas estas cosas se hallan muy lejos para poder examinarlas y discurrir sobre ellas con confianza. Los verdaderos resortes y el móvil de las medidas políticas, se hallan circunscriptos en un círculo estrecho conocido de pocas gentes, y las razones plausibles que se les atribuyen son rara vez más ciertas. El público juzga adocenadamente, ó por mejor decir, advina mal, y yo soy ahora del público. Por esta razón te he recomendado el pirronismo en todos los negocios de estado, hasta que no llegues á ser tú mismo una de las ruedas y partícipes del mo-

vimiento general. Por lo que hace á todos aquellos resortes secretos y pequeños que contribuyen más ó menos al juego de la máquina, ninguno los conoce todos, ni aun aquel que les da el primer impulso. Mas así como en el cuerpo humano hay una multitud de glándulas y de vasos pequeños que funcionan útilmente, y que sin embargo, son desconocidos á los más hábiles anatomistas, del mismo modo los principales directores de aquella máquina conocerán su estructura mejor que los que sólo la ven exteriormente, pero no en todas sus partes. Estas intrigas y estas mudanzas de corte, lejos de hacer incierta tu elección, la fortifican más si es posible; porque el duque de Newcastle (es necesario hacerle esta justicia), ha escrito á M. Eliot en términos muy favorables para ti, recomendándole que cuida todo lo posible de tu elección. Á Dios.

LONDRES, 26 de Marzo de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Ayer recibí tu carta del 15 escrita en Manheim y veo fuiste recibido allí del modo más afable; espero que sabrias corresponder los cumplidos con el *primer* de un caballero. Como esta es actualmente la estación de las grandes solemnidades en los países católicos, te encargo que asistas constantemente á todas sus devociones y pomposas ceremonias.

Me alegro que hayas escrito á Lord"; estoy seguro de que en toda circunstancia habria sido paso conveniente. Difícil te será, cuando nos veamos, convencerme de que tenias buenas razones para no haberlo hecho; porque supongamos, únicamente por argumentar, porque no puedo realmente creerlo, que se haya expresado de ti malisimamente y héchote todo el daño imaginable: ¿qué con eso? ¿Cómo quieres vengarte? ¿Te hallas en el caso de pagarle en la misma moneda? Ciertamente que no; mas él puede muy bien perjudicarte. ¿Querrás mostrar un resentimiento impotente y enfurruñado? Espero que no: abandona esta venganza pueril y miserable á las mujeres y á los hombres que se les asemejan, por no seguir más que su capricho y nunca la razón ni la prudencia. Este enojo añinado implica muy poco conocimiento del mundo para un hombre que como tú tanto lo ha visto. Adopta como máxima invariable no mostrar jamás el menor sintoma de resentimiento cuando no puedas satisfacerlo

hasta cierto grado (a): sonrie siempre que no puedas hincar el diente. No seria vida la de las cortes ni la de este mundo, si uno no ocultase las justas causas de resentimiento que se encuentran diariamente en una vida activa y ocupada. Todo el que no es dueño de dominar su humor y *faire bonne mine à mauvais jeu*, debe secuestrarse del mundo y retirarse á una ermita en lo más oculto de un desierto. Si atestiguan un enojo obstinado ó inútil, autorizas el resentimiento de los que pueden perjudicarte y á los cuales no puedes corresponder del mismo modo: les procuras un pretexto que quizá desean para romper contigo y hacer que sientas su brazo; á la vez que una conducta opuesta los contendrá á lo menos dentro de los límites de la decencia y pondrá freno á su malicia; además de que, los caprichos, el mal humor y el despecho, son cosas extremadamente bajas y vulgares. *Un caballero no las conoce.*

Veo con el mayor gusto que muy pronto tendrás á Voltaire en Manheim; te encargo que á su llegada le presentes mil cumplidos de mi parte. Admiro sus talentos como poeta épico, dramático y lírico, y como escritor prosaico; creo que con justicia puede aplicársele *nihil molitur inepte*. Deseo con impaciencia leer su edición correcta de *los Anales del Imperio*. Supongo que el *Compendio cronológico de la Historia universal* que he leído, es una parte imperfecta de los Anales publicada sin su consentimiento; sin embargo, defectuosa como es, aclara el caos de la historia de siete siglos atrás en mayor grado que ninguna otra obra de este género. Tienes razón de decir que á mí me gusta el estilo ligero y florido, como lo hacen todos aquellos que tienen algún gusto y talento. Confieso que el estilo debia ser más ó menos florido según el asunto; pero al mismo tiempo sostengo que no hay asunto que no pueda adornarse propiamente con cierta elegancia y belleza de dición. ¿Puede haber cosa más adornada que las obras

(a)

Saggio guerriero antico
Mai non ferisce in fretta:
Esamina il nemico,
Il suo vantaggio aspetta:
E gl' impeti dell'ira
Cauto frenando va.
Move la destra e il piede,
Finge, s'avanza, e code,
Fin che il momento arriva
Che vincitor lo fa.

(METASTASIO.)

filosóficas de Cicerón, y también las de Platón? Si se han conservado y llegado hasta nosotros después de tantos siglos, es únicamente por su elocuencia; porque su filosofía es pobre y sus razonamientos miserables; mas la elocuencia agrada siempre como agradó en la antigüedad. Aplícate á adquirirla y mírala como objeto de tus pensamientos y de tu atención. Acostúmbrate á hablar con elegancia, y este acertado paso facilitará tus discursos en el parlamento. Elige algún asunto político; extiéndelo según tus ideas; considera lo que puede decirse en pro y contra, y escribe estos razonamientos en el inglés más correcto y elegante que puedas; v. g: el aumento de la fuerza permanente, la creación de ciertos empleos etc. En cuanto á lo primero, considera por una parte los peligros á que se expone un país libre conservando sobre las armas una numerosa fuerza permanente, y por la otra la necesidad de rechazar la fuerza con la fuerza. Examina si un ejército no es, considerando ciertas circunstancias, un mal necesario para evitar mayores peligros. En cuanto á la segunda cuestión, hazte cargo de la servil é inexcusable complacencia que los hombres muestran por la corte, con gran detrimento de su país, cuando aquella les brinda con empleos; y por otro, examina si estos empleos pueden considerarse como adecuados para producir este efecto en personas íntegras y acaudaladas, que son las que se interesan en la tranquilidad de su patria más que en la consecución de empleos procarios é inciertos. Proponte estas cuestiones; resuélvelas con todos los argumentos que el alma puede sugerirte por ambas partes, y redáctalas en estilo elegante; esto te preparará para los debates de la cámara y te procurará una elocuencia habitual. No daría yo un cuarto por aquella elocuencia de días de fiesta que se muestra una ó dos veces en el curso de una sesión en tono declamador; la elocuencia que yo gusto es de todos los días, habitual, fácil, que no sólo aclara los negocios, sino que los presenta de un modo agradable aun para aquellos mismos que no puedes vencer y que no desean ser convencidos. Puedes adquirir y familiarizarte con esta elocuencia con tan poco trabajo como el que te costaría bailar un minué; lo bailas maquinalmente y no obstante muy bien sin pensar en ello.

Cuando nos veamos en Spá, en Julio próximo, tendremos muchas conversaciones serias que procuraré te sean útiles por la experiencia que tengo del mundo, y espero que atenderás á mis consejos más que á tus nociones juveniles sobre hombres y cosas.

Con el tiempo descubrirás que la mayor parte son erróneas, y si persistes largo tiempo en ellas notarás muy tarde tu error; pero si quieres ser conducido por un guía seguro que ciertamente no te extraviará, reunirás dos cosas que rara vez se dan la mano, la vivacidad y fuego de la juventud, y la discreción y la experiencia de la vejez. Á Dios (a).

LONDRES, 5 de Abril de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí ayer tu carta de 20 de Marzo con la inclusa para M. Eliot que está muy de mi gusto; y se la envío con M. Harle, que partirá mañana para Cornualla.

Veó con gusto que te ejercitas en las traducciones; para mí cualquier autor es bueno con tal que te procure la ocasión de escribir correcta y elegantemente. La *Vida de Sixto V.* es el mejor de los innumerables libros de Gregorio Leti, que los italianos llaman con razón *Leti caca libri*. Para mí sería mejor que tradujeses algunos trozos de elocuencia antiguos y modernos, que te procurarán una afluencia de ideas y una forma de expresión más oratorias. Sueles emplear en tus cartas algunas palabras que, aunque correctas y muy inglesas, han perdido su elegancia y aparecen hoy afectadas, y en cierto modo bíblicas. Cada lengua tiene sus particularidades establecidas por el uso y, buenas ó malas, debe uno conformarse con ellas. Podría citar más de un ejemplo absurdo en varias lenguas, pero como se miran autorizados por el *fas et norma loquendi*, debe uno seguirlos. Sucede con los idiomas lo que con las maneras, que hallándose estable-

(a) Abril 2. El autor á M. Dairrolles:

... El parlamento se disolverá el sábado próximo, y el bando para las nuevas elecciones se publicará el martes siguiente, desde cuya fecha hasta cuarenta días después, podréis estar seguro de que la mayor parte de los habitantes de este reino estarán constantemente ebrios. Mi muchacho será elegido sin la menor oposicion ni trabajo por el pueblo de Liskeard, en Cornualla; pero como fácilmente lo supondréis, no *gratis*. No importa; era absolutamente necesario que entrase en el parlamento. Actualmente se halla en Manheim, y debe venir á Spá, y á nuestro regreso á Inglaterra, os besará las manos en Bruselas. Me lisonjeo de que se distinguirá en la Cámara de los comunes, en donde las maneras, las atenciones y las gracias, no son ciertamente los requisitos más necesarios.

cidas por gentes de distinción, es necesario imitarlas. La singularidad sólo es perdonable en la vejez y en el retiro. Yo puedo actualmente usar de cuanta singularidad me plazca, pero no sucede lo mismo contigo. Cuando nos veamos discutiremos estos y otros puntos, con tal de que me favorezcas con tu atención y confianza, porque sin esto es inútil aconsejar ni á ti ni á nadie.

Espero tu resolución: ¿ en dónde te propones pasar el tiempo hasta fin de Junio, época en que debemos vernos en Spá? Yo elegiría La Haya, como te dije otra vez; sin embargo, no tengo objeción que hacer respecto de Dresde ó de cualquiera otro lugar que prefieras. Si fuere Holanda, pasarás por Treves, Coblenza y Dusseldorf; creo que aún no has visitado estas tres ciudades. En Manheim puedes obtener cartas de recomendación para las cortes de Treves y de Colonia que no has visto, y yo desearía que las conocieses todas; *olim hæc meminisse juvabit*. Es útil ver lo que otros han visto, y muy perdonable el orgullo de conocer lo que los otros ignoran. En el primer caso eres igual y en el segundo superior á los otros. Como tu morada en el continente no debe prolongarse, te encargo que veas, en el corto tiempo que te resta, cuantas cosas y hombres puedas. Es increíble la ventaja que retiramos de haber visto más cosas, más hombres y más países que otras gentes: retiramos crédito, nos vemos consultados, nos atraemos la consideración de la sociedad; no nos mostramos extraños á ninguna de las materias sobre que versa la conversación; conocemos todos los lugares, costumbres, cortes y familias de que pueda tratarse y llegamos á ser, como lo observa justamente M. de Maupeituis, *de todos los países, como los sabios son de todos los tiempos*. Felizmente tú tienes estas dos ventajas: sólo te falta el talento de hacerlas valer, sin lo cual sería lo mismo que no poseerlas. Recuerda aquella máxima de la Bruyère: *on ne vaut dans le monde que ce qu'on veut valoir*. El conocimiento del mundo te enseñará hasta qué punto conviene que dejes ver lo que vales: por una parte no debes mostrarte indiferente á este respecto, y por otra no debes mostrar una superioridad ofensiva: pero en todo caso es mejor hacerse valer más que menos. Á Dios.

BATH, 27 de Noviembre 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Te felicito con todo mi corazón por haber perdido tu doncella política (*political maidenhead*) sobre lo cual he recibido noticias satisfactorias de diferentes partes. Se me dice que te detuviste algún tiempo en tu carrera, pero qué cobraste aliento y la terminaste bien. Este accidente no me sorprende ni inquieta, porque recuerdo la terrible emoción que yo senti en igual caso. Requiriéndose una dosis de impudencia poco común para no mostrarse embarazado en esta ocasión, no sabría yo decir si después de todo no me alegro de que te detuvieses. Es menester que trates de reanimarte y de acostumbrarte poco á poco al sonido de tu voz, y al acto, por insignificante que parezca, de levantarte y de tomar asiento. Nada contribuirá á esto más que el tomar parte en las comisiones de por la noche ó en los estatutos particulares de por la mañana, promoviendo cuestiones cortas, ó proponiendo la audición de testigos; esta corta tarea te fortalecerá en extremo. Se me dice que este accidente te ha mortificado mucho, pero sin razón; debes considerarlo como un arrimo de espuela y no como un barboquejo. Persevera y no dudes de que al fin todo irá bien. No quiero decir por esto que perores todos los días y sobre todas materias; tampoco te aconsejaría que hablastes sobre asuntos públicos durante algún tiempo, uno ó dos meses; mi intento es que nunca pierdas de vista este grande objeto; prosíguelo con atención, pero prosíguelo siempre. *Pelotez en attendant partie*. Bien sabes, porque te lo he dicho siempre, que hablar en público sólo es una treta, y aquellos que más se aplican están seguros de hacerlo mejor. Dos antiguos miembros de la cámara, muy buenos jueces, me han cumplimentado esta ocasión, asegurándome que indudablemente *todo irá bien*, aunque notaron, por la natural confusión en que te hallabas, que no habías dicho todo, ni quizá aquello mismo que fué tu ánimo decir. En resúmdas cuentas, has comenzado bien y esto debe servirte de estímulo para continuar. Por lo tanto observa asidua y cuidadosamente todo lo que pasa en la cámara; porque sólo la práctica y la experiencia pueden formarte para los debates.

Aunque he jugado poco aquí, he ganado, pero no tanto, ni aun con mucho, todo lo que has oído decir. Juego regularmente

á prima noche desde las siete hasta las diez, una corona en cada partida de *whist*, únicamente para provecho de mis ojos é impedir que lean ó escriban tres horas á la luz del candel (a). Á Dios.

BATH, 14 de Diciembre de 1756.

MI QUERIDO AMIGO.

¿ Qué puedo decirte de nuevo de este lugar, donde cada día se asemeja al anterior, aunque no los paso tan agradablemente como Antonio, según él mismo escribía? Las nonadas de hoy son las mismas de ayer y serán también las de mañana, sucediéndose con tanta regularidad como las horas del día. Dirás que esto es tedioso, lo confieso; pero ¿ qué he de hacer? Separado de la sociedad por mi sordera y abatido por mi mala salud, ¿ dónde podría estar mejor? Me preguntarás quizá, ¿ dónde podría estar peor? sólo en prisión ó en galeras es verdad. Felizmente toco la época que he fijado para mi regreso á Londres, adonde no me invita la política ni los placeres; una y otros me son enteramente extraños. Lo único que deseo es entrar en mi casa, que, como dice el proverbio vulgar, *is home, be it never so homely*.

Parece que la combinación política está lejos de arreglarse. M. Fox que pasó por aquí para ir á casa de su hermano, con quien se proponía pasar un mes, se vió inesperadamente detenido por un expreso que recibió de sus amigos para que al momento volviere á Londres y regresó dos días há muy de madrugada. Tuve con él una larga conversación en que se mostró más ó menos franco y muy comunicativo; pero confieso que todavía estoy en tinieblas. En estas materias, como en muchas otras, saber las cosas á medias, que es mi caso, más bien induce en error que á adivinar lo cierto, y nuestra vanidad contribuye á la seducción. Nuestras conjeturas pasan á nuestros ojos por verdades; querríamos saber lo que no sabemos, y á menudo lo que no podemos saber; tan mortificante así es para nuestro orgullo la sola sospecha de ignorancia.

Á Dios. Voy al baile para impedir que mis ojos lean ó que mi espíritu piense.

(a) Como M. Stanhope volvió á Inglaterra, y veía á su padre diariamente, hay una interrupción de dos años en su correspondencia.

BATH, 12 de Enero de 1757.

MI QUERIDO AMIGO.

He esperado con impaciencia que tu desocupación ó tus inclinaciones te permitiesen honrarme con una carta; al cabo he recibido una esta mañana, casi dos semanas después de tu partida de aquí. Dirás que no tenías noticias que comunicarme; bien puede ser, pero sin noticias siempre se tiene alguna cosa que decir á aquellos con quienes uno gusta mantener correspondencia.

Tu observación es muy justa: la Augustísima casa de Austria habría sin duda envenenado días há al rey de Prusia, si estos tiempos fuesen como los de hace uno ó dos siglos; pero ahora que *terras Astreae relinquit*, reyes y príncipes mueren de muerte natural; la guerra en este siglo corrompido se hace con pusilanimidad; se da cuartel, se toman ciudades, los pueblos son perdonados, y aun apenas puede una mujer alimentar la esperanza de ser violentada en un asalto. Por el contrario, era tal la humanidad de los envidiables tiempos antiguos, que los prisioneros morían á millares á sangre fría, y los vencedores no tenían conmiseración por hombre, mujer ni niño. La historia recuerda acciones heroicas de este género en la toma de Magdeburgo.

He diferido mi viaje por una semana, pero no más; noto que cobro un poco de fuerza y de carne, y esto me ha decidido á prolongar por algunos días mi residencia aquí.

Si no hubieres leído los *Ensayos de Hume*, léelos; son cuatro volúmenes pequeños. Yo acabo justamente de leerlos y me han gustado bastante. Sus ideas son imparciales, profundas, nuevas por lo regular y á mi parecer justas. Á Dios.

BLACKHEATH, 17 de Septiembre de 1757.

MI QUERIDO AMIGO.

Lord Holderness ha tenido la bondad de comunicarme las notas oficiales que hasta hoy te has enviado de fechas 15, 19 y 23 de Agosto; y también un extracto de la que él te dirigió el 9 del corriente. Mucho me han gustado todas estas notas, pero lo más

lisonjero es, que el rey mismo las ha visto con placer. No há tres días que hablando de ti dijo á M. Munchausen : *Comienza bien, y me gustan tus cartas; con tal que, como la mayor parte de mis ministros ingleses en las cortes extranjeras, no le entre después la pereza.* Esto encierra una alabanza lisonjera, y al mismo tiempo una prevención. Lo que Lord Holderness le recomienda por orden del rey, implica también cierto grado de aprobación: porque *una tinta más negra, y una letra más grande* dan á conocer que S. M., cuya vista se ha debilitado, tiene intención de leer todas tus notas. Por lo tanto, te encargo que no dejes de emplear la tinta más negra que pudieres conseguir, y cuida de que tu secretario, cuya letra es hermosa, escriba en caracteres más grandes.

Si hubiese yo solicitado para ti un empleo ventajoso, no habria podido desearte nada mejor; el resto dependerá enteramente de tu manejo; y debo decir que ya comienzo á alimentar mejores esperanzas que antes, porque sé por experiencia que mientras más se trabaja más amor se cobra al trabajo. Todos somos más ó menos animales de costumbre. Tengo bien presente que cuando me hallaba empleado, escribía todos los dias cuatro á cinco horas con más gusto que veinte ó treinta minutos actualmente; y es esto tan cierto, que cuando un hombre ha dedicado la mitad del día á los negocios, el resto le es más agradable. Cuando estaba yo en La Haya nunca gustaba más de la sociedad, ni me hallaba yo mismo más sociable, que en las cenas los días de correo.

Considero actualmente á Hamburgo como el *refugio de los alemanes*. Si entre los refugiados hay algunos de Hannóver, te encargo que les muestres una atención particular. ¿Cómo encuentras tu casa? ¿Es cómoda? ¿Has empleado ya tus *cazuelas*? Las cenas cortas y delicadas son menos costosas, y al mismo tiempo correspondarán mejor al intento que las comidas abundantes para numerosa compañía.

No dudo que habrás escrito al duque de Newcastle, y también á los ministros tus colegas en el departamento del norte. Por el amor de Dios, procura ser diligente, activo é infatigable en los negocios. Sólo necesitas trabajo é industria para llegar á ser algún día lo que quisieres en la carrera que has comenzado.

Por aquí no se piensa ni habla más que de Brest, punto adonde todo el mundo cree que debe dirigirse nuestra grande expedición. Es un objeto de la mayor importancia. Supongo que se trata de caer de *sopetón*, ó de otro modo nada se logrará. Si el aconteci-

miento es feliz, la Francia se verá obligada á mezclar un poco de agua en su vino. Por lo que hace á mi opinión particular, confieso que mis deseos de que triunfemos son mayores que las esperanzas que de ello tengo. Si esta expedición se malogra, *magis tamen excidit ausis*, y esto valdrá más que la conducta lánguida de nuestras últimas operaciones.

Para hablarte de una persona respecto de la cual me muestro de lo más indiferente, y que no es otra que yo mismo, vegeto aún, como lo hacia cuando nos separamos; pero creo que comienzo á sentir los efectos del otoño de este año, del mismo modo que los del otoño de mi vida. Siento una incomodidad interior que llevaré conmigo á Bath por unas tres semanas; allí espero dejarla como lo hice el año pasado. El mejor cordial que podria yo tomar sería saber de cuando en cuando que eres industrioso y diligente, porque en este caso oiría yo hablar de tus habilidades. Recuerda tu lema : *nullum in unum abest si sit prudentia*. Nada es más cierto. Á Dios.

BLACKHEATH, 23 de Septiembre de 1757.

MI QUERIDO AMIGO.

Hasta antes de ayer no llegó á mis manos tu carta del 3 datada en el cuartel general de Selsingen, y, por decirlo de paso, no he recibido más de ésta y otra después de tu llegada á Hamburgo. Sea cual fuere la causa que te ha llevado al campamento, apruebo el resultado, porque queria que vieses cuanto pueda serte útil. Este es el conocimiento verdaderamente provechoso, porque nos instruye y mejora en la juventud, y nos divierte así como á los otros en la vejez : *Olim hæc meminisse jvabit*. Descarta que apuntases en un libro, pero sé que no te gusta, todo lo que veas ú oigas digno de notarse; no quiero decir un *album* germánico, emborrado con nombres ó sentencias latinas, sino un libro tal que de aquí á treinta años darías una buena suma por haberlo escrito (a).

(a)

El escribir lo que importa
Es útil y necesario,
Porque si lo has menester
Lo tienes más á la mano.